

REFLEXION CHRISTIANA, DE VN PECADOR ARREPENTIDO,

PIDIENDO A DIOS JVSTICIA, con eſtravagancia ; y ſin ella, Miſericordia, mediante la interpoſicion eficaz de MARIA SANTISSIMA, Señora nueſtra.

ESCRIVIALA

D. MANVEL DE ANERO PVENTE,

Alferez del Regimiento de Cavalleria de D. Juan de Zayas y Guzman.

Con licencia: En Sevilla, por FRANCISCO DE LEEFDAEL, en la Caſa del Correo Viejo.

ROMANCE.

VOlaba en ſus alas miſmas
el Eſpiritu famoſo,
queriendo eſcalar de Febo
los dorados Capitolios.
Del que ingrato laurel ciñe,
y con curſo preſuroſo,
en la rotunda carrera
devana la luz a tornos.
Deſeando, como otras vezes,
en empleos amoroſos
desfrutarle las facundias
a ſus creſpos rayos de oro.
Pero viendo en eſte aſſumpto
los malos frutos que cojo,
eſta vez, ſolo, diſcreto,
ha elegido el mas heroico.
Y mas allà, tranſcendiendo
todos los azules globos,
la esfera ſolicitava
del mejor Divino Apolo.

Del que ſiempre guarnecido
de Diamantes, y Piropos,
ſoberano conſtituyè
eterno à ſu ſer vn Solio.

A mis años mal gaſtados
bolvì cobarde los ojos,
y en tribunal de mi miſmo
Juez, y Reo me ſupongo.

Contemplème de la muerte
en el trance rigoroſo,
y caſi, caſi ocupando
las vezindades del polvo.

Pareciòme, que eſcuchava
ya los ècos tenebroſos,
que la tremenda vozina
profiere en gemidos roncos.

Vime el mayor Pecador,
que cubre el ceruleo toldo,
amontonando de culpas
repetidos promontorios.

Y contemplando lo enorme,
triſte, afligido, y lloroſo,

el

el que empezaba suspiro
vino à fenecer sollozo.
Quedème qual suele el Ave,
à quien con grito espantoso
la boca obscura de fuego
escupiò caliente el plomo.
Los sentidos me juzgàran
de todo aliento remoto,
sino me huvieran valido
los privilegios de absorto.
Hasta que mas recobrado
de tan indecible assombro,
acudì, de las Piedades
al Sacro Divino Emporio.
Dulce JESVS (le dezia)
Vos, q̃ pendiente de vn tronco,
me redimisteis de aquel
captiverio tan penoso.
Y por mi culpa teneis
los candidos miembros rotos,
y de liquidos granates
difundis tantos arroyos.

Ella fue quien ſolamente,
con el decreto horroroſo,
al que viviò como nadie
hizo morir como todos.

Muy grande debiò de ſer,
pues que del Celeſte Trono
a padecer os baxò
tanta pena, tanto oprobio!

Pero como lo refiero?
Como lo pronuncio? Como?
ſin que los parpados triſtes
bañe con raudales roxos?

Lo mucho que me quereis
me daìs à entender piadoſo;
yo tambien os quiero mucho,
mas lo doy a entender poco.

A tanta ſatisfacion
como devo daros prompto,
no baſtan, Señor, mis fuerças,
deſde luego lo conozco.

Pero tambien me concluyen
eſtas palabras que noto:

Quien

Quien te hizo solo sin ti
no salvarà sin ti, solo.

Vn hombre q̃ ha sido siempre
causador de tanto enojo,
indigno quedò de vèr
vuestro Beatifico Rostro.

Solo por crucificaros,
aquel Pueblo licencioso,
vna vez, le condenasteis
a los abysmos mas hondos.

Sacarè mi consequencia:
què debe merecer, sordo,
quien tantas os crucifica
sobervio, atrevido, y loco?

Pues indigno me atrevì
à ofender tanto decoro,
ya que de vn soplo me hizisteis,
deshazedme ya de vn soplo.

Embiandome luego a ser
ingrato huesped del Orco,
para habitar del Abysmo
los obscuros calabozos.

Pero què es eſto que digo?
Deſbocadamente corro
en vueſtra piedad fiado
a chocar con los eſcollos?
Capitulèmos, Señor,
pues para hallaros Piadoſo,
de las almenas del alma
rendido llamada toco.
Ha de ſer con condicion,
de que en aquel ſitio toſcò
os eſtè ſiempre alabando
anegado en triſte lloro:
Eternamente diziendo
en medio de tanto ahogo:
Quien no os huviera ofendido,
Divino del Alma Eſpoſo.
Quien deſpues que viò la luz
del Planeta luminoſo,
ſolamente en alabaros
querido huvieſſe ſer docto.
Bendito mil vezes mil
(ſerà aſſumpto de mi tono)

por los ſiglos de los ſiglos
ſeais, Señor, Poderoſo.

Pero aviendo otro camino,
no es el mejor el que tomo:
Clemencia, Padre, clemencia,
ſocorro, Señor, ſocorro.

Pues ſabiendo, q̃ aunq̃ fueran
mis pecados numeroſos
mas que las flores del campo,
y las arenas del Golfo:

Teneis los brazos abiertos,
y teneis el pecho roto,
para abrazarme benigno
quando a vueſtros pies me poſtro.

Admitid, Señor Divino,
la enmienda, que os propongo
con los ſuſpiros que lanço,
y las lagrymas que lloro.

Con humildad os ofrezço,
quando vueſtro auxilio invoco,
ſi haſta aora fui vno miſmo,
ſer en adelante otro.

A vueſtra Paſsion apelo,
con los cryſtales que arrojo,
a ſer del Mar competencia,
y a ſer de la Tierra gozo:
Para lograr el perdon
de vueſtra mano, de todos
mis yerros, è ir a gozar
de vueſtro aſpecto glorioſo.
Y a la candida Paloma,
q̃ triunfante de aquel monſtruo,
el negro eſcamado cuello
es de ſu planta deſpojo.
A quien de veſtido ſirve
aquel Planeta redondo,
y de coturno aquel blanco
ſemicirculo del Polo.
Aquella cuyo cabello,
en creſpo pielago vndoſo,
por los paramos del ayre
ſiembra dorados teſoros.
Aquella Azuzena hermoſa,
à quien en Celeſtes Coros

de

de Serafines alados
cercan enxambres en torno.
Aquella Rosa purpurea,
cuyos Divinos adornos,
el Sol ilumina a rayos,
y siembra la nieve à copos.
Aquella Estèr preservada,
en cuyo nacer glorioso
no incurriò en la culpa, que
tenemos por patrimonio:
Nave en que surcasteis Vos
el pielago proceloso,
sin los rigores del Austro,
y las injurias del Noto.
La que me debiò ser Madre
vuestra, Candido Pimpollo,
pues para que lo alcançasse
fueron mis culpas soborno.
O quien pudiera elogiarla!
Pero todos los elogios
mil vezes multiplicados
seràn sucintos encomios.

Pues ſois de los Pecadores
Atlante ſiempre piadoſo,
manteniendo tanto peſo
en vueſtros divinos ombros.
Aora, Precioſa Reyna,
que es tiempo oportuno, noto,
de desfrutar los favores
de vueſtro Hijo Precioſo.
Infinitas ſon mis culpas,
infinito es el teſoro
de ſu ſagrada Paſsion,
cure vn infinito à otro.
Hazed los buenos oficios
que acoſtumbrais, q̃ yo proprio
los harè, porque mi alma
ſe pueda poner en cobro.
Donde ſiempre eſtè diziendo
en mis canticos ſonoros:
Seais bendita, Eſpoſa, y Madre,
de aquel todo Poderoſo.

LAVS DEO.